

3. Las campanas

En el presente capítulo abordaremos de forma global el análisis de los resultados obtenidos en el trabajo de campo desde una perspectiva material que permita contextualizar las imágenes, inscripciones, decoraciones, etc., que se han documentado en las campanas y valorar su evolución a lo largo del tiempo. En este apartado también se destacarán los artífices de las campanas activos en las poblaciones de la comarca.

A continuación se analizarán los elementos que permitían su puesta en funcionamiento, especialmente aquellos previos a la mecanización de los toques que se ha impuesto desde mediados del siglo XX con un marcado carácter destructivo.

Otro punto relevante será el uso dado a las campanas en la zona partiendo de los

3.1 Las campanas de la Litera

Con los resultados del trabajo de campo se puede establecer una cronología para las campanas estudiadas en la comarca que se sitúa entre el siglo XVII y la actualidad. Con total seguridad hubo campanas mucho más antiguas que las estudiadas, sin embargo, estas han desaparecido por varios factores: refundiciones y destrucción intencionada principalmente.

La campana más antigua registrada está en el campanario de la iglesia parroquial de San Vicente de Albelda y data del año 1609. Desde este año se suceden los ejem-

toques que pudo registrar Francesc Llop i Bayo en 1984, a los que se han incorporado los que se han podido recopilar en este estudio y los que actualmente se interpretan, especialmente los automáticos, como contraste con los tradicionales.

Por último, se abordará el análisis de otros elementos relevantes vinculados con las campanas, tales como las maquinarias de reloj y las matracas, partiendo para ello de los casos documentados en el trabajo de campo.

Finalizaremos este análisis con unas conclusiones que permitan sintetizar los resultados obtenidos y en base a ellos determinar las oportunidades, riesgos y amenazas para el patrimonio campanero.

plos, especialmente de los siglos XVIII y XIX. La destrucción intencionada de muchas campanas durante la Guerra Civil hace que sean también abundantes las posteriores a dicho conflicto, si bien su restitución fue muy limitada principalmente debido a cuestiones económicas.

La práctica totalidad de ejemplos estudiados contienen una serie de textos o inscripciones, imágenes religiosas y decoraciones que fueron evolucionando a lo largo del tiempo y sirven de testimonio del valor dado a las campanas.

En las más antiguas es todavía patente la herencia medieval que entendía a la campana como un objeto de significación compleja y eficaz protección espiritual. Por este motivo, durante el siglo XVII y XVIII se siguieron utilizando inscripciones con carácter protector e imágenes sagradas.

Durante el siglo XIX pervivieron algunas de estas fórmulas, incluso la iconografía medieval, al mismo tiempo que se advierte una simplificación de las mismas y un carácter simbólico cada vez menor para las campanas y por extensión para sus toques. Por otro lado, la campana se convirtió en un objeto de representación social, por lo que se incluyeron los nombres de las autoridades, hecho ciertamente muy limitado hasta esa época.

En las que fueron construidas durante el siglo XX se advierte esta línea de pervi-

vencia de antiguas oraciones, aunque muy simples y seguramente reproducidas de forma rudimentaria por los fundidores. El impacto de la Guerra Civil tuvo también su repercusión en las campanas, con algunos ejemplos muy explícitos.

La tendencia seguida durante la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI ha sido variable y, en función del lugar y el cliente, las inscripciones tienen un mayor o menor grado de simplicidad.

Se debe de ser consciente que ha llegado tan solo una pequeña parte de la gran cantidad que a lo largo de los siglos han cobijado los campanarios y espadañas de la comarca. Destrucciones y refundiciones no solían estar acompañadas de la documentación de la pieza, de modo que se ha perdido una información muy valiosa e irrecuperable. [TABLA 1]

Tabla 1: Distribución por siglos de las campanas documentadas
Fuente: Elaboración propia

Siglo XVII	2
Siglo XVIII	11
Siglo XIX	12
Siglo XX (hasta 1936)	5
Siglo XX (desde 1939)	26
Siglo XXI	6
Total	62

3.2 Las inscripciones

Las inscripciones se componían por medio de caracteres individuales, extrayendo del molde la letra para conformar las palabras. Esto suponía que no siempre estaban escritas correctamente, recurriendo a frecuentes abreviaturas (Alonso Ponga, 2008).

Durante el siglo XX algunas fundiciones utilizaron también la incisión, técnica que consistía en añadir las inscripciones me-

dante objetos punzantes sobre la superficie del bronce cuando estaba ya fundida la campana. De este modo las letras estaban hundidas y no en relieve.

Fundamentalmente componían textos de carácter religioso a los que, según la campana, se añadían referencias al autor o al año de fundición, así como otros datos como los nombres de las autoridades o del pueblo.

Se disponían en sentido contrario a las agujas del reloj, en superficie exterior y principalmente en tres espacios de la campana: el tercio (una de las partes superiores), el medio (la parte central de la campana) y el medio pie (entre la parte central y la base de la campana). Se situaban entre cordones (tercio y medio pie) o enmarcadas en cenefas (en el medio). [fig.13 y 14]

Por lo general parece existir cierta jerarquización en las inscripciones, al menos hasta el siglo XIX y en parte hasta principios del XX. Así, las oraciones aparecen en el tercio, en el medio puede aparecer el nombre del autor o las autoridades y en el medio pie otras inscripciones, por ejemplo las que indican el nombre de las autoridades. Durante el siglo XX esta regla no se siguió.

En los textos se utilizó, hasta el siglo XIX, principalmente el latín, especialmente en aquellos que tenían carácter religioso. El español es la otra lengua utilizada, sobre todo desde la segunda mitad del XIX. Excepcionalmente aparece otra lengua como el catalán, debido a la procedencia de los fundidores.

Este es el caso de la campana pequeña de la iglesia de Alins del Monte (1748) que tiene la siguiente inscripción: «SANT IOAN ORA PRO NOBIS FETA LO ANY 1748» (SAN JUAN RUEGA POR NOSOTROS HECHA EL AÑO 1748).

Tradicionalmente se ha destacado el carácter protector de las inscripciones más antiguas de las campanas, atribuyéndoles una función sagrada. La vinculación con la protección del territorio circundante la planteó ya Jacopo della Voragine en la *Leyenda Dorada*:

Los demonios, que suelen andar ocultos entre las brumas del aire, al

ver las bandeas de Cristo que son las Cruces, y oír los repiqueteos de las campanas sienten un medio espantoso y huyen. Así comúnmente se cree, de que la Iglesia tenga la costumbre, desde muy antiguo de hacer sonar las campanas cuando amenaza alguna tormenta, porque los demonios que son quienes alteran el aire y producen las tempestades, en cuanto oyen esas trompetas de Jesucristo huyen despavoridos y abandonan la mala tarea que estaban haciendo.

En este sentido de protección contra las tormentas y los males atmosféricos destacan dos inscripciones. La primera de ellas está en la campana grande de Albelda (1609) que, sin los errores de fundición, dice así:



Figura 13: Inscripciones en el medio con letra mayúscula. Campana San Nicolás de la iglesia de Nachá (Ventura Manzana, 1785)

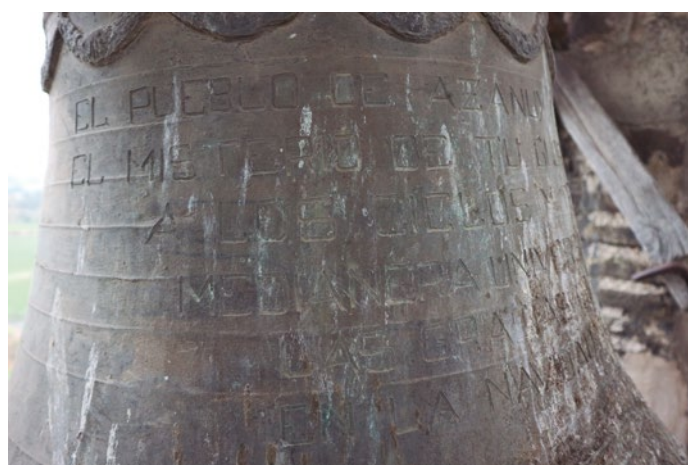


Figura 14: Inscripciones incisas en el medio con letra mayúscula. Campana Asunción de la iglesia de Azanuy (fundición de Salvador Manclús, 1981)

«+ MARIA ME LLAMO DE BUENA HECHURA Y MEJOR TAÑER QUE A TODO MAL HAGO RETRAER». Se trata de un texto relativamente difundido y que aparece en otras campanas del Alto Aragón como la grande de la catedral de Huesca (1850).

En la misma línea se expresan parte de las inscripciones de la campana grande de la iglesia parroquial de Castillonroy (1738), que amplía los fenómenos frente a los que protegía simbólicamente la campana: «NVESTROS/ S. S. / PATRONES / A / JESUS / ROGAD / QVENOS / LIBRE / DE / PYEDRA / RAYO / Y / TEMPESTAD».

Las oraciones sencillas, como la invocación a uno o varios santos seguidos de la súplica en latín «ORA PRO NOBIS», abundaron a lo largo del siglo XVIII hasta el XX, en el que se castellanizó la oración. Ejemplos de este tipo de inscripción los encontramos repartidos por toda la comarca, como por ejemplo en la campana dedicada a san Miguel en Camporells, que dice así: «SAICTE * MICAEL * ORA * PRO NOBIS * AÑO * 1795». Como muestra de su pervivencia en el tiempo, aparece también en una campana de principios del siglo XX de Altorricón: «S BARBARA Y S ANTONIO / ROGAD NOSOTROS».

Por otro lado, también se recurrió a otro tipo de oraciones de amplia difusión popular, tales como el avemaría. El texto concreto que aparece en las campanas son las primeras palabras de la oración, aquellas que el arcángel san Gabriel dirigió a María en el pasaje de la Anunciación (Lucas 1, 28). Así, en la campana pequeña de Calasanz (1738) está la siguiente inscripción: «* AVE * MARIA * G(RATIA) * PLENA *».

Otra fuente para las inscripciones eran las antífonas del oficio divino, fácilmente adaptables para las campanas por ser más cortas que otros textos. Una de las utilizadas era la siguiente, documentada en campanas de Baells (1804) y Baldellou (1964). En

la primera dice así: «ASSUMPTA * EST * MARIA * IN * COELVUM *».

Los cambios en la religiosidad derivaron en la difusión de nuevas oraciones y súplicas que se incorporaron a las campanas. Entre estas citaremos dos ejemplos: la primera está en la campana grande de la iglesia parroquial de Algayón (1950) y dice así: «JESUS JOSE Y MARIA OS DOY MI CORAZON Y EL ALMA MIA». El segundo ejemplo está en la campana grande de la iglesia parroquial de Azanuy y contiene una alabanza muy habitual en Aragón vinculada con la Virgen del Pilar: «TESTIMONIO DE NUESTRA FE / BENDITA Y ALABADA SEA LA / HORA EN QUE MARIA SANTISIMA / VINO EN CARNE MORTAL A / ZARAGOZA - AZANUY · / SE BENDIJO EN DICIEMBRE MCMLXXXI».

En la misma torre se conserva otra campana con una inscripción parecida, en este caso dedicada a la titular de la parroquia: «EL PUEBLO DE AZANUY JURA DEFENDER / EL MISTERIO DE TU GLORIOSA ASUNCIÓN / A LOS CIELOS Y TE PROCLAMA / MEDIANERA UNIVERSAL DE TODAS / LAS GRACIAS SE BENDIJO / EN LA NAVIDAD DE MCMLXXXI».

Se ha señalado en apartados anteriores que las inscripciones también podían indicar datos relativos a las autoridades locales del momento en que se fundió la campana, hecho más común a lo largo del siglo XIX, aunque existían antecedentes entre los cuales encontramos un ejemplo en la Litera y así, la inscripción de la campana grande de Calasanz dice: «+ * SIENDO * RETOR * ДИ * FRA NCISCO * VEYAI * ALCLDE * ANTONIO * ZAYDIH * Y * REXIDORES * MATHIAS * RIVEROLA * / * IAIME * GRAVLIAHA * NICOLAS * DEL * COLL».

Del siglo XIX se han documentado ejemplos como las inscripciones de la campana grande de Altorricón (1886) con el nombre del párroco: «*BALLESTEROS ME HIZO*

/ SE FUNDIO SI / ENDO CURA
PA / RROCO D. ANGEL / LLE-
NA / AÑO 1886». Y también en
Gabasa con el del alcalde: «SI.
MARTIN / SIENDO ALCALDE
D. JOSE TRUCO». [fig.15]

Durante el siglo XX los textos se simplificaron, sirviendo para indicar el nombre o nombres de la campana, donantes, autoridades, el pueblo o el año de fundición. Una de las más completas en este sentido está en Esplús: «VICENTA MARIA PILAR EL AYUNTAMIENTO Y PUEBLO PARROCO D. SAMUEL RUBIO EXPLUS 1952».

Especialmente durante los años inmediatos a la finalización de la Guerra Civil se incorporaron a las inscripciones referencias a la destrucción de los templos religiosos o la victoria franquista en la guerra. Esta referencia, documentada en otras campanas de la misma época situadas en localidades como Salas Altas o Castillazuelo, también está presente en campanas de la Litera, como la fundida en 1940 para la iglesia parroquial de Santa María la Mayor de Tamarite de Litera: «SE REFUNDIO EL 3 DE ABRIL DE 1940 / SEGUNDO AÑO DE LA LIBERACION».

Pero el ejemplo más completo de este tipo de inscripciones está en la campana grande de la iglesia parroquial de Santa María de Peralta de la Sal, cuya larga inscripción, dispuesta en su parte central, dice así: «NACI Y FUI BENDECIDA EN 1947. OCUPE ESTE LUGAR / DESPUES DE SER DESTRUIDAS MIS HERMANAS POR / SACRILEGAS MANOS QUE PROFANARON SAQUEARON Y / DESTROZARON ESTE SANTO TEMPLO EN 1936. / ESTOY AQUI PARA RECORDAR A LOS HOMBRÉS QUE HAN / DE ALABAR A DIOS AMARSE MUTUAMENTE ORAR POR / SUS MUERTOS. CON MI SONORA VOZ CADA DIA MAS VALIENTE / INTREPI-



Figura 15: Inscripciones de la campana grande de la iglesia de Altorricon (Ballesteros, 1886)

DA E INCANSABLE DESPERTARE LAS CONCIENCIAS».

Por último, se destacará que las inscripciones también sirvieron para indicar el nombre del autor o autores de la campana. En un principio, cuando los fundidores eran itinerantes, aparecían sus nombres acompañados por la expresión en latín me fecit o su traducción castellana «me hizo». Así



Figura 16: Marca de la fundición de Buenaventura Pallés y Armengol. Campana de la iglesia de Zurita (1878)

indicó Ventura Manzana su autoría en campanas como las fundidas para Nachá (1785) o Baells (1804).

Cuando los fundidores empezaron a contar con industrias estables para fundir campanas, desarrollaron una especie de logotipo

3.3 La iconografía religiosa

Tradicionalmente la iconografía no era reconocida como portadora de valores o con un uso equiparable al de la escritura. Por ello era habitual que se utilizara como decoración, como un elemento completamente accesorio.

El análisis de las imágenes permite replantear esta concepción, ya que muchas de las advocaciones representadas en las campanas tenían tradicionalmente una arraigada devoción por su función protectora. En este sentido, abundan las representaciones de la cruz y de santos como el arcángel san Miguel o santa Bárbara. Especialmente las de la cruz y santa Bárbara pervivieron a lo largo del tiempo.

Aunque las primeras cruces eran de pequeño formato, durante la segunda mitad del siglo XVI empezaron a ocupar parte del espacio central de la campana e incrementaron su tamaño. Se han documentado ejemplos de estas cruces en campanas de la Litera tanto de origen medieval como utilizadas en épocas posteriores: Albelda, 1609; Calasanz, 1738 o Altorricon, 1918.

Las cruces ubicadas en la parte central de la campana están presentes en la práctica totalidad de los bronce estudiados. Por esta razón, se han documentado una gran variedad de cruces con motivos muy diversos. Habitualmente se componían a partir de cenefas y otros motivos variados.

Las estrellas son unos de estos motivos, fundamentalmente utilizadas durante el siglo XVII. En el XVIII abundaban los motivos vegetales y, aunque se mantuvieron las

con inscripciones alusivas al nombre y ubicación de la empresa. Uno de los ejemplos más antiguos está en la campana de Zurita (1878), cuya marca de fábrica dice así: «BARCELONA/ FCA DE BUENAVENTURA PALLE Y ARMENGOL». [fig.16]

estrellas, también se compusieron cruces con querubines, flores de lis y otros motivos, especialmente utilizados por fundidores de Tolva como Ventura Manzana.

En el siglo XIX aparecieron nuevos elementos para componer las cruces —utilizados tanto por los fundidores de Barbastro como por los cántabros— que convivieron con los tradicionales. Entre estos motivos destacaron los geométricos, utilizados por los Ballesteros o los alusivos a la pasión de Jesucristo que utilizaron algunos fundidores de Barbastro.

A lo largo del siglo XX se observa la pervivencia de los motivos geométricos, debido en parte a que los fundidores establecidos en Barbastro después de la Guerra Civil, los Menezo, utilizaron moldes más propios del siglo XIX. Entre las novedades que aparecieron en esta época destacaron, en algunas campanas, el cambio de la cruz por los crucifijos, utilizados por fundiciones como la de Salvador Manclús o la de Fernando Villanueva. [fig. 17-18-19-20-21-22]

En la iconografía también se observa la continuidad de la tradición medieval que pervivió hasta el siglo XIX, no solo por medio de los tipos iconográficos (san Miguel, la Virgen con el Niño) que se utilizaron, sino también en las imágenes de tipo gótico (cruces o el calvario).

La campana grande de Albelda ejemplifica la continuidad de las formas góticas en combinación con algunas novedades. Si bien presenta estos tipos iconográficos de tradi-



Figura 17: Cruz de pequeño formato. Campana de la iglesia de Calasanz (1738)



Figura 18: Cruz con estrellas. Campana pequeña de la iglesia de Camporrells (1795)



Figura 19: Cruz con motivos vegetales. Campana pequeña de la iglesia de San Pedro de Binéfar (Pedro Barnola, 1800)



Figura 20: Cruz con motivos geométricos. Campana grande de la iglesia de Altorricón (Ballesteros, 1886)



Figura 21: Cruz con motivos de la pasión. Campana pequeña de la iglesia de Altorricón (Faustino Barnola, 1880)



Figura 22: Crucifijo de la campana grande de Esplús (Fernando Villanueva, 1952)

ción medieval, en ellos se observan cambios hacia una estética más clásica. [fig. 23-24]

Otras, como las dedicadas a san Antonio y santa Bárbara en San Esteban de Litera, presentan directamente moldes con imágenes góticas (la Virgen y san Miguel), si bien difieren respecto a las campanas del siglo XVI y anteriores en que estas se disponían en la parte central y no en el tercio como era costumbre.

Como se ha señalado, las imágenes religiosas más reproducidas fueron las de santa Bárbara y san Miguel. La presencia de la primera está vinculada con la protección contra las tormentas y es la que más pervivió en el tiempo. Su utilización fue constante entre los siglos XVIII y principios del XX, por lo que se han documentado numerosos ejemplos de representaciones de esta santa. [fig.25 y 26]

Respecto a la imagen de san Miguel, está documentada su presencia en campanas como la de la ermita de San Miguel de Camporrells (1795) o la dedicada a san Quílez y santa Julieta en Binéfar (1796). En esta última también aparecen san Marcos —ya utilizada por el fundidor Francisco Martrus en una campana que fundió para Castillonroy en 1738— y san Pedro dentro de la marca del fundidor.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, fundidores de Tolva como Ventura Manzana o Magín Clotet siguieron utilizando una iconografía en la línea de la tradición gótica, incluso con moldes de origen medieval.

Al mismo tiempo incorporaron a su repertorio nuevas imágenes como la de Jesús con la cruz, la transverberación de santa Teresa o una imagen más al gusto barroco de santa Bárbara.



Figuras 23 y 24: Virgen con el Niño y san Miguel de la campana grande de Albelda (1609)



Figura 25: Santa Bárbara. Iglesia de Baells (Ventura Manzana, 1804)

Figura 26: Santa Bárbara. Iglesia de Castillonroy (Francisco Martrus, 1738)



Figura 27: Jesús Nazareno. Campana San Nicolás de Nachá (Ventura Manzana, 1785)



Figura 28: San Miguel. Campana homónima de la iglesia de Camporrells (1795).

Sí que se mantuvo, salvo muy contadas excepciones, el espacio del tercio o el medio como el predilecto para disponer la iconografía religiosa, como en una de las campanas de Binéfar, que tiene en el pie una santa Bárbara. [fig.27 y 28]

La segunda mitad del siglo XIX trajo pocos cambios en la iconografía de las campanas. En buena parte esto se debe al hecho de que los Barnola, ya asentados en Barbastro, fueron los más activos en la zona.

Una de las pocas novedades está en la campana de la ermita de los Mártires de Camporrells y en la grande de Altorricón, fundidas ambas por un Ballesteros en 1881 y 1886 respectivamente, que incorporan una custodia.



Figura 29: Elementos alusivos a san Pedro (mitra, báculo y llaves). Campana Santos Abdón y Senén de Camporrells (Celedonio Ortiz, 1888)

Celedonio Ortiz utilizó, además de la custodia, varios motivos alusivos a san Pedro y a la pasión en la campana que fundió en 1888 para Camporrells. Estos elementos se extrajeron de un mismo molde de pequeño formato y tienen un carácter muy es-

quemático [fig.29]. En la centuria siguiente sí que se recogen algunos cambios iconográficos, aunque sin que ello conlleve el abandono de las recurrentes imágenes de santa Bárbara. Así, Bernardino Barnola fundió una campana para Altorricón en la que añadió una representación del Inmaculado Corazón de María.



Figura 30: Custodia. Campana grande de Altorricón (Ballesteros, 1886)

3.4 Las decoraciones

Además de los motivos de carácter religioso y las inscripciones, con frecuencia las campanas contaban con motivos decorativos, principalmente en forma de cenefas o guirnaldas que se disponían por la superficie exterior de las mismas.

Tal y como sucede con inscripciones e iconografía religiosa, los motivos decorativos evolucionaron a lo largo del tiempo, siendo muy variables en función de los gustos del fundidor. En este punto también, como veremos, hubo —y en parte hay— cierta pervivencia de los modelos tradicionales.

Otras fundiciones, como las valencianas de Manuel Roses Vidal o Salvador Manclús, fundieron campanas con motivos como el nombre de María, que si bien era un motivo ya conocido siglos antes —se ha documentado en una campana de San Esteban de Llitera de 1691— fue más común en el siglo XX. [fig. 30, 31 y 32]



Figura 31: Inmaculado Corazón de María. Campana mediana de Altorricón (Bernardino Barnola, 1886)



Figura 32: Nombre de María. Campana grande de la iglesia de Peralta de la Sal (Manuel Roses Vidal, 1947).

Los motivos vegetales son los más antiguos que se han documentado y están presentes en una cenefa que se dispone a lo largo del tercio de la campana grande de Albelda (1609) y también en algunas cruces (campana pequeña de la parroquia de Binéfar, 1800).

Otros, como las estrellas, fueron muy recurrentes tanto en cruces como en cenefas y como forma de separar las palabras. Están documentadas en campanas como la grande de Castillonroy (1738), la de la ermita de San Miguel de Camporrells (1795) o la dedicada a los santos Vicente y Pascasio de la iglesia parroquial de Albelda (1834). [fig. 33 y 34]

Los motivos decorativos fueron especialmente abundantes durante el siglo XVIII, especialmente en las campanas de los fundidores de Tolva. Entre los más utilizados destacaron roleos vegetales, flores de lis, querubines, campanas, colgaduras y uno poco habitual, una mano que señala. Algunos motivos, como las colgaduras, pervivieron en una campana anónima de Castillonroy (1878).

Durante el siglo XIX, especialmente la segunda mitad, aparecieron los motivos geométricos, principalmente en campanas fundidas por campaneros cántabros como los Ballesteros o Celedonio Ortiz.

Estos motivos, presentes en las cruces, también servían para componer guirnaldas dispuestas en el tercio combinadas en ocasiones con querubines. [fig. 35 y 36]

Bernardino Barnola utilizó durante las primeras décadas del siglo XX una guirnalda vegetal que acompañó el



Figura 33: Motivos vegetales de la campana grande de la iglesia de Albelda (1609)



Figura 34: Estrellas para separar palabras en una cenefa de la campana San Miguel de Camporrells (1795)



Figura 35: Flores de lis y colgaduras en la campana San Nicolás de Nachá (Ventura Manzana, 1785)

tercio de algunas campanas como la fundida para Altorricón (1918) y que era utilizada ya por sus antepasados durante el

siglo XIX. También utilizó motivos heráldicos como los escudos del Carmelo y el de la ciudad de Lérida, aunque seguramente sin otra función más allá de la ornamental. Por otro lado, algunas campanas fundidas durante los años posteriores a la Guerra Civil poseen cenefas con motivos de tipo neogótico y otros similares a los vegetales, visibles en el tercio de las campanas que fundieron para las localidades de Albelda y Tamarite de Litera.



Figura 36: Motivos geométricos en la campana Santos Abdón y Senén de Camporells (Celedonio Ortiz (1888)

En la misma época, Manuel Roses Vidal utilizaba una guirnalda con motivos vegetales y religiosos (crismones, sagrados corazones, nombres de Jesús y María). Esta aparece en la campana que fundió para la iglesia parroquial de Peralta de la Sal (1947) y en las que posteriormente fundió Salvador Manclús para la iglesia parroquial de Azanuy (1981). [fig. 37]



Figura 37: Guirnalda con motivos vegetales y religiosos de la campana San Esteban del campanario de San Esteban de Litera (Salvador Manclús, 1967)

Esta combinación de motivos vegetales con religiosos también fue utilizada por la fundición de Fernando Villanueva. Así, la campana que fundió para Esplús (1952) combina estos elementos con otros de tipo eucarístico, entre los que destaca una custodia.

Los últimos ejemplos más recientes, como la campana refundida en el año 2000 para la iglesia parroquial de Tamarite de Litera, recuperaron motivos geométricos propios del siglo XIX para componer una cenefa del tercio. [fig. 38 y 39]

3.5 Los fundidores

El estudio de los maestros campaneros o fundidores de campanas es sumamente complejo. Por un lado, nos encontramos con el hecho de que las destrucciones de



Figura 38: Guirnalda con motivos neogóticos de la campana Virgen del Patrocinio de la iglesia Santa María la Mayor de Tamarite de Litera (Erica Vidal, 1940)

campanas y refundiciones limitan el conocimiento de los artífices que trabajaron en las poblaciones objeto de estudio. Por otro, muchas de las campanas fundidas son anónimas y no todas se pueden atribuir de forma fiable a un fundidor concreto.

El recorrido que se pretende efectuar en este apartado combinará los datos biográficos conocidos, que por lo general son escasos, con las características formales de las campanas con autoría confirmada y los trabajos documentados, principalmente los de la comarca y los localizados en poblaciones cercanas.

Los fundidores se dividen en dos grupos principales: itinerantes e industriales. Bajo estas denominaciones se agrupa a un gran número de fundidores con características muy variables, incluso entre fundiciones que trabajaron en una misma época.

Los primeros tienen en común que carecen de un espacio fijo para fundir y viajan por las poblaciones ofreciendo sus servicios. Aunque empezaron a contar con talleres fijos durante la segunda mitad del XIX, algunos fundidores como los Barnola mantuvieron esta modalidad de trabajo hasta bien entrado el siglo XX.

Los segundos contaban con talleres estables, más o menos especializados, para la fundición de las campanas, desde donde eran llevadas al lugar de destino. Además, desde mediados del siglo XX, muchos empezaron a ofrecer yugos de hierro y la mecanización de las campanas. Durante la segunda mitad del siglo la mayoría de ellos fueron desapareciendo, de modo que actualmente son cuatro los que permanecen activos en España.

A grandes rasgos, podemos destacar la importante presencia de campaneros catalanes



Figura 39: Guirnalda con motivos vegetales y eucarísticos de la campana grande de Eslús (F. Villanueva, 1952)

en la zona durante el siglo XVIII, rasgo compartido con otras comarcas situadas al oeste y al sur. Entre estos nombres hay que destacar los de Pere Barnola y Francisco Martrus.

Entre finales del siglo XVIII y principios del XIX fue constante la presencia de fundidores de Tolva como Ventura Manzana y Magín Clotet, mientras que durante la segunda mitad del XIX aparecieron Faustino Barnola o Ballesteros. Un hijo del primero, Bernardino Barnola, trabajó también a principios del XX. También fue durante la segunda mitad del siglo XIX cuando apareció la primera campana de fundición industrial, obra de los talleres de Buenaventura Pallés y Armengol.

Tras el paréntesis de la Guerra Civil fueron varias las fundiciones que trabajaron en la zona. La procedencia geográfica se amplió, apareciendo campanas fundidas en Barbastro (Menezo). Entre las fundiciones activas hay que citar las valencianas (Roses Vidal o Manclús), las vascas (Murua) y las navarras (Vidal Erice). Entre las más recientemente documentadas está la fundición cántabra de los Hermanos Portilla.

A continuación se abordarán los artífices o fundiciones de cuya presencia hay constancia segura en la comarca. Para ellos se seguirá un orden cronológico y los apartados expuestos anteriormente. [fig. 40]

Francisco Martrus

Compartió tipos iconográficos comunes con otros fundidores catalanes, como las imágenes de santa Bárbara y san Marcos. Por este motivo posiblemente fuera de origen catalán y, como muchos otros en décadas posteriores, se desplazó por tierras oscenses para fundir campanas.

Su actividad está documentada por primera vez en 1738 con una campana que fundió para la iglesia parroquial de Castillonroy. Su nombre aparece de nuevo en 1752, cuando fundió una campana para la parroquia de Zaidín.

Ventura Manzana

Con este nombre aparecen en la comarca un buen número de campanas fundidas durante la segunda mitad del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX. Su amplia producción se puede dividir por sus características formales en dos grupos de campanas, por lo que podría tratarse de dos fundidores distintos, posiblemente padre e hijo. [fig. 41]

Las campanas documentadas en la comarca corresponderían al segundo grupo y se caracterizan por una abundante decoración con colgaduras y cenefas con motivos variados (querubines, roleos y flores de lis), así como campanas y una mano que señala.

Fundió campanas para localidades de Ribagorza y Sobrarbe, algunas con su nombre en las inscripciones (Benabarre, 1785 o Troncedo, 1788). Este nombre aparece como autor de las campanas de las iglesias parroquiales de Nachá (1785), Baells (1804) y Albelda (1834).



Figura 40: Marca de Pere Barnola. Campana Reina del Rosario de la iglesia de San Pedro de Binéfar (1800)



Figura 41: «MANZANA / DE TOLVA / MEIZO 1804». Inscripciones de la campana de la iglesia de Baells

Pere Barnola

Firmó sus campanas como campanero de Lérida y estuvo muy activo en las décadas finales del siglo XVIII. Utilizó imágenes documentadas en otros campaneros, posiblemente catalanes como él (como una de san Marcos), y sus descendientes se asentaron en Barbastro.

Su presencia en tierras oscenses es conocida a través de campanas como la que realizó en 1788 para la parroquia de Pueyo de Santa Cruz. En Binéfar se conservan dos campanas con su logotipo fundi-

das, respectivamente, en los años 1796 y 1800. [fig. 42]

Tomás Guerri

Perteneció a una familia de fundidores poco documentados y posiblemente activos durante el siglo XVIII. Parece que algunos residían en Barbastro y otros en Benabarre. Su actividad consta en la zona catalana del Valle de Arán (Vilarrubias, 2013).

Tomás Guerri era uno de ellos y posiblemente residía en Barbastro. Fundió una campana para la iglesia parroquial de Yaso (1791) y, en la comarca de la Litera, otra para la parroquia de Tamarite de Litera (1787), lamentablemente refundida en el año 2000.

Magín Clotet

Por su nombre pudo ser de origen catalán, aunque cuando indicó su autoría en algunas campanas siempre se refirió como «CAMPANERO DE TOLBA». Por las características formales de su obra debió de trabajar o heredar los moldes de Ventura Manzana, ya que repite motivos decorativos, iconografía y tipos de letra. Además utilizó imágenes de tipo gótico como un calvario o la Virgen con el Niño. [fig.43]

Su actividad está también documentada en zonas catalanas como el Valle de Arán durante la década de los años cincuenta del siglo XIX (Vilarrubias, 2013) y posiblemente fundió también una campana de la localidad catalana de Os de Balaguer en 1834.

En el caso de Huesca, su actividad también está centrada en la mitad oriental de la provincia, con ejemplos como los de Javierre de Bielsa (1835) o El Grado (1847). En 1833 fundió una campana para la iglesia parroquial de Nachá.



Figura 42: Marca de Pere Barnola. Campana Santos Quílez y Julieta de la iglesia de San Pedro de Binéfar (1796)

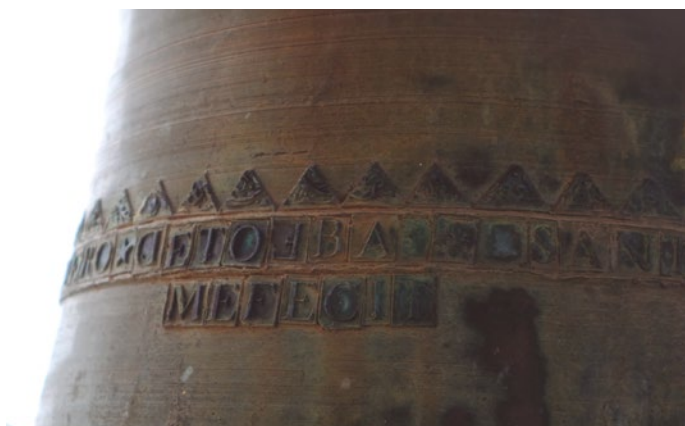


Figura 43: Detalle de la campana pequeña de la iglesia de Nachá (Magín Clotet, 1834)

Buenaventura Pallés y Armengol

Pertenecía a una familia de fundidores de campanas muy activos durante los siglos XVIII y XIX. Durante la segunda mitad del siglo XIX mantuvo un destacado taller en la ciudad de Barcelona, desde donde fundió campanas para Cataluña y territorios circundantes.

Siguió con la tradición decorativa catalana, así como con la compleja iconografía religiosa. Por otro lado fue uno de los primeros en fundir campanas seriadas, sin encargo previo y con elementos genéricos (año de fundición, marca de fábrica, guirnaldas, etc.).

A estas características responde la campana fundida para la iglesia de Zurita en 1878 y otra que, hacia 1880, fundió para la iglesia de Piñana. En ambos casos no hay inscripciones que hagan referencia al lugar de destino.

Ballesteros

Este fue el apellido de una de las sagas de fundidores cántabros más activos entre los siglos XVIII y el XX. Su área de trabajo fue muy amplia y en la parte oriental del Alto Aragón está documentada su presencia durante la segunda mitad del siglo XIX. Resulta muy complejo asignar una autoría a un fundidor en concreto, ya que en muchos casos eran hermanos los que trabajaron, tanto de forma colectiva como individual, en poblaciones de la zona.

Siguieron un estilo similar a la hora de trabajar: inscripciones con las advocaciones en el tercio y guirnaldas en este y cruz en el medio, incorporando frecuentemente también una cartela con el autor o los nombres del párroco y el alcalde. En ocasiones añadían una imagen de santa Bárbara o una pequeña custodia.

El apellido aparece en dos campanas de Camporrells (ermita de Los Mártires) fundidas en 1881 y en otra realizada en 1886 para Altorricón. Su autor pudo ser Braulio Ballesteros, cuya actividad está documentada en 1885 en varias localidades de Sobrarbe, con campanas en Tella, Chisagüés y, posiblemente, también una campana conservada en Abizanda.

Faustino Barnola

Este fundidor, nacido en 1847, era hijo de Francisco Barnola, uno de los primeros que se estableció en Barbastro. Aunque debió de estar activo a partir de la década de los setenta, su actividad parece que fue más intensa durante la década de los ochenta del siglo XIX.

Sus campanas presentan notables similitudes con las que había fundido su padre, del que seguramente heredó moldes con letras e imágenes. Introdujo la utilización de una cruz con los símbolos de la pasión de Cristo y otros motivos como el escudo del Carmelo.

Su área de trabajo está actualmente documentada en la mitad sur de la parte oriental de Aragón, con campanas en Almudáfar (Bajo Cinca), El Tormillo y posiblemente una de San Román (Somontano de Barbastro) y Estiche de Cinca (Cinca Medio). Fue autor de una pequeña campana que se conserva en la sala de las campanas de la torre campanario de Altorricón, fundida en 1881. La antigua campana de Pelegrinón es similar a esta, aunque por la fecha de su fundición (1861) parece más prudente vincularla con Francisco o Salvador Barnola. [fig.44]



Figura 44: Nombre de Faustino Barnola presente en la campana pequeña de la iglesia de Altorricón (1881)

Celedonio Ortiz

Utilizó motivos muy comunes entre los fundidores cántabros de su época, principalmente motivos geométricos en cenefas, guirnaldas y cruces, aunque estas adquirieron más complejidad. Además, utilizó otros motivos como los símbolos de la pasión.

Su actividad en tierras oscenses está documentada en el año 1884, cuando fundió, junto con Fernando Ballesteros, la campana mayor, actualmente conservada, de la iglesia parroquial de Binaced. En 1888 vuelve a aparecer en la zona, esta vez en Camporrells, donde trabajó en solitario en la fundición de la campana grande conservada en la actualidad.

Bernardino Barnola

Era hijo de Faustino Barnola y fue el último fundidor de una saga de maestros campaneros en activo al menos desde el siglo XVIII. Vivió en Barbastro y su actividad está documentada entre finales del siglo XIX y 1933.

Parece que mantuvo el carácter itinerante del oficio y no contó con talleres en Barbastro. Tampoco innovó en aspectos como la iconografía o la letra, más allá de algunas imágenes religiosas como el Inmaculado Corazón.

Constan numerosos ejemplos de sus trabajos en localidades del Somontano de Barbastro como La Perdiguera o Berbegal; Jacetania (Jaca y Aragüés del Puerto) y Cinca Medio (Monzón y Binaced). Fue autor de una campana de la parroquia de Altorricon, fundida en 1918.

Vidal Erice

Vidal Erice estuvo asentado en Pamplona. En esta ciudad regentó una fundición que inició su actividad en los años veinte del siglo XX y se ha documentado hasta la década de los años ochenta. Además fabricó yugos de hierro.

Al igual que algunos fundidores vascos de principios de siglo XX, utilizó motivos de tipo neogótico y elementos como cruces más cercanas a la tradición decimonónica. También utilizó con cierta frecuencia varias imágenes de iconografía religiosa. [fig.45]



Figura 45: Marca de Vidal Erice en la campana de la iglesia del Patrocinio de Tamarite de Litera (1939)

En la zona de Huesca fundió campanas para localidades como Olvena (Somontano de Barbastro) o Fiscal (Sobrarbe). De sus talleres salieron las primeras campanas fundidas para la comarca: dos en 1939 para Albelda y la iglesia del Patrocinio de Tamarite y otra para la parroquia de la misma localidad en 1940.

Menezo

Los Menezo fueron, a pesar de la contenida reconstrucción de campanas en la etapa posterior a la Guerra Civil, los artífices más destacados en la parte oriental del Alto Aragón y también en Lérida. Su actividad se prolongó hasta 1964 aproximadamente.

Sus campanas tienen un marcado carácter conservador, poco dadas a las innovaciones. Se mantuvieron las formas y motivos del siglo XIX para la tipología de la letra o las cruces con motivos geométricos. A diferencia de otras fundiciones coetáneas, no tuvieron una marca de fábrica y práctica-

mente no indicaron su autoría en casi ninguna campana, exceptuando algunas como la denominada Santa Bárbara, situada en la ermita de La Candelera de Salas Altas.

Fueron autores de dos campanas fundidas en 1944 para las parroquias de Esplús y Binéfar, otra de 1958 situada en la iglesia de San Antonio de esta última localidad y dos del año 1964 fundidas para la parroquia de Baldellou.



Figura 46: Marca de fábrica de la fundición de Manuel Roses Vidal en la campana grande de la iglesia de Peralta de la Sal (1947)

Manuel Roses Vidal

Manuel Roses Vidal era hijo de Manuel Roses Santos, un fundidor que con sus hermanos había regentado durante las primeras décadas del siglo XX una fundición en la localidad valenciana de Albaida. En 1940 se trasladó a la ciudad de Valencia, estableciendo una fundición en el Grao que en 1949 compró Salvador Manclús.

A diferencia de los Menezo, sus campanas se caracterizaron por contar, entre otros motivos, con una gran variedad de cenefas y guirnaldas, así como crucifijos y los nombres de Jesús y María distribuidos por toda la superficie de la campana. [fig.46]

Aunque su actividad está principalmente centrada en la Comunidad Valenciana, recibió numerosos encargos para localidades de Cuenca y Cataluña. De sus talleres salió en el año 1947 una campana con destino a la parroquia de Peralta de la Sal.

Viuda de Murua

Esta fundición fue heredera de Lecea y Murua y estuvo dirigida a partir de 1941 por José Ignacio Murua. Se dedicó tanto a la fundición de campanas como a la fabricación de relojería y su ámbito de trabajo se extendió por todo el territorio peninsular. Su periodo de actividad llegó hasta aproximadamente la década de los años setenta del pasado siglo.

En sus campanas desaparecieron elementos como la cruz, abundando en cambio motivos vegetales —especialmente en las partes centrales de la campana— y otros elementos como las custodias. También fabricaron yugos de hierro y mecanizaron campanas.

Fundieron bronce para las parroquias de Estada (Somontano de Barbastro), así como para las de Bielsa o Arro (Sobrarbe), entre otras localidades. De sus talleres salieron en 1950 dos campanas para la iglesia parroquial de Algayón. [fig. 47 y 48]

Fernando Villanueva

Fernando Villanueva era de origen cántabro y, finalizada la Guerra Civil, se estableció en la localidad pacense de Villanueva de la Serena. Trabajó por toda la geografía española, especialmente para aquellas áreas en las que las campanas fueron destruidas.

Su producción fue variable. Por un lado produjo campanas con abundante decoración y una tipología de letra en consonancia con las campanas fundidas durante las primeras décadas del siglo XX por Moisés Díez en Palencia. Por otro, trató de adaptarse a la precariedad de posguerra con campanas muy simples y desprovistas de asas, yugos de hierro fundidos de una pieza e incluso



Figuras 47 y 48: Detalle de las campanas fundidas por Viuda de Murua para la iglesia de Algayón (1950)

campanas de este metal, con una deficiencia sonora notable.

Precisamente la fundición de una campana de hierro es uno de los trabajos documentados de este fundidor en la Litera, concretamente en la iglesia de Cuatrocorz. También hay campanas que siguen la corriente más decorativa, como la que fundió en 1952 para la iglesia parroquial de Esplús. [fig. 49]

Viuda de Constantino Linares

Esta fundición se estableció a principios del siglo XX en el madrileño barrio de Carabanchel Bajo y consiguió el título de proveedor de la casa real. A su muerte, la empresa pervivió bajo la denominación Viuda de Constantino Linares.

Su primera etapa muestra campanas muy decoradas, principalmente con un variado repertorio de guirnaldas dispuestas por toda la superficie de las campanas. Durante los años posteriores a la Guerra Civil

esta decoración fue disminuyendo hasta prácticamente desaparecer.

A esta segunda etapa pertenecen las campanas que en 1964 fundió para la parroquia de Vencillón. Exceptuando la marca de fábrica y el año de fundición, carecen de cualquier otro elemento figurativo o iconográfico, ni tan siquiera las típicas cruces. [fig. 50]

Salvador Manclús

Salvador Manclús adquirió la fundición de Manuel Roses Vidal en 1949 y durante décadas fundió y mecanizó decenas de campanas por todo el territorio español y países sudamericanos. También destacó su actividad en la relojería.

Formalmente siguió el modelo de Roses Vidal en lo que refiere a iconografía y moldes. Además fue habitual que fundiera campanas de forma seriada, es decir, sin encargo previo. Por este motivo mu-

chas presentan las inscripciones incisas, ya que se añadían posteriormente.

Trabajó en prácticamente todas las comarcas oscenses. En la Litera destaca la mecanización de las campanas de Binéfar —con un motor de bandejo continuo para la grande y electromozos para las restantes—, de las campanas de Vencillón y las de San Esteban de Litera. Además fundió una campana para la torre de esta última localidad (1967) y dos para la parroquia de Azanuy (1981). [fig.51]

Hermanos Portilla

La fundición está ubicada en la localidad cántabra de Gajano (Marina de Cudeyo). Son descendientes de fundidores de campanas, por lo cual utilizan numerosos modelos del siglo XIX, especialmente en cruces, guirnaldas e imágenes como la de santa Bárbara.

En el año 2000 refundieron, por encargo de Relojes Pallás, una campana del siglo XVIII para la parroquia de Tamarite de Litera. También son autores de campanas presentes en las ermitas de Santa Bárbara de Azanuy (2004), San Isidro de San Esteban de Litera (2000) y San Miguel de Camporrells.

Campanas Quintana

El apellido Quintana está vinculado a la fundición de campanas desde el siglo XVII y es de origen cántabro. Actualmente es otra de las fundiciones activas en España.

Fundieron una campana para la torre de San Esteban de Litera (1997) y para las ermitas de Santa Ana de Tamarite de Litera (2001), San Isidro de Camporrells (2001) y San Roque de Albelda (2000).



Figura 49: Campana de hierro fundida para la iglesia de Quatrocorz (hacia 1950)



Figura 50: Marca de fábrica de la fundición Viuda de Constantino Linares en la campana grande de la iglesia de Vencillón (1964)



Figura 51: Campanas mecanizadas por la fundición de Salvador Manclús. Iglesia de Vencillón

3.6 Instalaciones y accesorios de toque

Las instalaciones y los accesorios de toque son fundamentales para poner en funcionamiento las campanas y constituyen una amplia variedad de elementos a los que tradicionalmente no se ha prestado ninguna atención ni reconocimiento patrimonial. Es más, hoy en día tampoco acostumbran a ser valorados, entre otros, elementos como los yugos de madera antiguos o los badajos.

Estos elementos eran variables en función del uso dado a la campana. Por ejemplo, una destinada al bandeo necesitaba de un yugo o contrapeso que permitiera al bronce girar 360° con el mínimo esfuerzo posible por parte de los intérpretes. Dado que la mayor parte de campanas documentadas tienen este uso, cuentan con completos yugos. [fig. 52 y 53]

Tradicionalmente estos eran de madera, tallados por carpinteros locales con aquellas

que eran más resistentes a la intemperie y no acostumbraban a ser de una sola pieza. Su perfil variaba según la localidad, ya que, si se cambiaba, era habitual que se copiara el perfil del yugo antiguo o el de localidades cercanas. [fig.54]

Si la campana estaba destinada exclusivamente al repique se intentaba ahorrar y el yugo era lo más sencillo posible, generalmente una pequeña viga de madera, es el caso de la campana pequeña de la iglesia parroquial de Calasanz.

Los yugos se fijaban a las campanas por medio de unas piezas metálicas alargadas llamadas herrajes y se ensamblaban con cuñas. Estos herrajes, junto con los rodamientos que se disponían en el brazo del yugo y permitían el movimiento de la campana, eran obra de herreros generalmente también locales.



Figura 52: Yugo de madera para el bandeo de la campana grande de la iglesia de Castillonroy



Figura 53: Sencillo yugo de madera para una campana fija. Iglesia de Calasanz

Los herreros intervenían igualmente para confeccionar los badajos (si eran de una pieza metálica) o la bola (cuando la caña del badajo era de madera). En algunas campanas de bandeo los ejes eran de tipo acodado, es decir, en forma de «L», porque así se facilitaba el bandeo. [fig. 55]

El conjunto de yugos de madera, herrajes, ejes y badajos constituye lo que se denomina instalaciones tradicionales, a las que se debería dar más valor patrimonial como parte integrante de las campanas. Han estado amenazadas desde el siglo XX, cuando las fundiciones comenzaron a ofrecer yugos de hierro. Estos no tienen en cuenta los perfiles tradicionales y se instalaban de la misma forma en todos los lugares, con la consiguiente pérdida patrimonial.

Su uso se consideró imprescindible desde mediados del siglo, cuando se defendió que la presencia de los yugos de madera era incompatible con la mecanización y se produjo su sustitución masiva en amplias áreas de la geografía española. Esta contemplaba el uso de motores de bandeo continuo y electro-mazos trifásicos, mecanismos que tocaban de forma brusca las campanas y ponían en riesgo su conservación.

Afortunadamente, en las poblaciones de la Litera, como en buena parte del Alto Aragón, este proceso de mecanización de los toques fue más limitado (Binéfar, San Esteban de Litera o Vencillón). Por este motivo durante este trabajo ha sido posible documentar una gran variedad de instalaciones tradicionales. [fig. 56]

Además de los accesorios expuestos, algunas campanas contaban con mazos para los toques horarios, mecanismos que estaban



Figura 54: Campanas con su instalación tradicional de la iglesia de Alins del Monte



Figura 55: Detalle del cabezal de la campana grande de la iglesia de Camporrells, con tirantes fijados por medio de cuñas y pequeñas piezas metálicas

conectados a la maquinaria del reloj y activaban la sonería para indicar el paso del tiempo civil.

Algunas campanas contaban para el bandeo a distancia con cigüeñales, piezas metálicas situadas en el brazo y con forma de «U» invertida para facilitar el movimiento. Este era un elemento recurrente en las ermitas y lugares en los que no se accedía hasta la campana para tocarla.

Entre los accesorios para el toque también había palancas o ballestas. Eran piezas de metal o madera que estaban fijadas al brazo y servían tanto para facilitar el toque de la campana a distancia como

para fijar o mover las campanas desde cerca.

Ejemplo de la primera es la documentada en una de las campanas de la casa natal de san José de Calasanz en Peralta de la Sal y de la segunda, las presentes en las dos campanas grandes del campanario de la iglesia parroquial de Albelda. [fig. 57 y 58]

3.7 Usos tradicionales y actuales de las campanas

La finalidad principal que motivaba la fundición de campanas no era otra que la de servirse de ellas para construir un lenguaje comunicativo que permitiera organizar el día a día de la comunidad. Es por ello que Francesc Llop (1983) nos define a la



Figura 56: Campana grande de la iglesia de San Pedro de Binéfar, con yugo de hierro y mecanismos para el toque automático

música generada por las campanas como tejedora de mensajes, emisora de informa-



Figura 57: Campana con ejes acodados y palanca para oscilar. Casa natalicia de San José de Calasanz de Peralta de la Sal

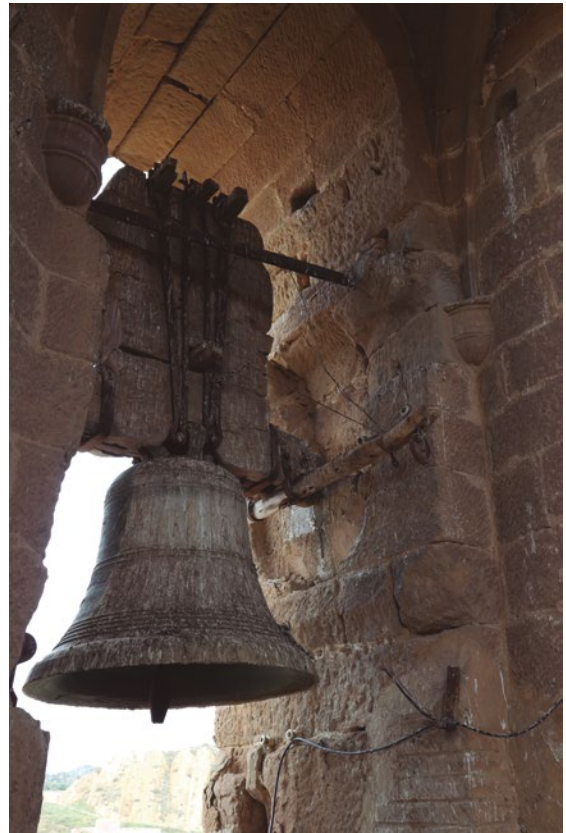


Figura 58: Campana de los Santos Vicente y Pascasio de la iglesia de Albelda

ción, reproductora de los valores del grupo y acompañante de los momentos importantes del individuo y el grupo desde las altas atalayas que son los campanarios.

El mismo autor destaca su función en el espacio sonoro no solo como elemento comunicador, sino también como representante de los valores del grupo, de su modo de organización y del medio en el que este se contextualiza.

Por ello, la sociedad organizó diferentes toques que organizaban el ritmo de vida de la comunidad, tanto para la cotidianidad como para señalar los momentos de descanso y de la vida, especialmente las festividades y la muerte. Además, como veremos en el apartado 5, sirvieron para marcar el tiempo llamado civil, construido mediante los relojes.

Abordar el análisis de los usos tradicionales de las campanas plantea varias problemáticas. Por un lado, no acostumbran a existir fuentes escritas que describan su estructura a excepción de los manuales litúrgicos de algunas catedrales. Así, en la mayor parte de poblaciones su transmisión fue estrictamente oral.

Por otro lado, la destrucción de campanas durante la Guerra Civil supuso una ruptura importante. En la mayor parte de localidades quedaron por lo general una o dos campanas y durante los años posteriores al conflicto no fue posible, principalmente por motivaciones económicas, reponer las existentes anteriormente. Como consecuencia, los toques ejecutados con dos o tres campanas tuvieron que adaptarse a la nueva realidad.

Muchos pasaron a ejecutarse con una campana y el toque se distinguía por la cadencia con la que se golpeaba. Para las misas, por ejemplo, bastaba con unos golpes más seguidos y la señal de primero, segundo o tercero. Los difuntos se señalaban con gol-

pes más lentos y, si había alguna alarma, los golpes eran muy rápidos.

A este factor se debe de sumar el paso del tiempo y la despoblación. La complejidad de los toques tradicionales ya ni se podía interpretar ni era necesaria al pasar a celebrarse una única misa los domingos en la mayor parte de localidades o ser el número de vecinos muy inferior.

3.7.1 Técnicas de toque

Las técnicas de toque utilizadas en las poblaciones de la Litera fueron las habituales en esta zona del Alto Aragón: repique, bandeo y medio bandeo u oscilación.

El repique era la más habitual de todas y se utilizaba para crear varias combinaciones, más o menos complejas en función del toque. Consistía en golpear la campana con el badajo, habitualmente por medio de una cuerda o una cadena. Con frecuencia, una de las campanas tenía una cuerda que descendía hasta los pies del campanario, de modo que no era imprescindible subir diariamente a la torre para tocar. Esta técnica es casi la única que se sigue interpretando en la actualidad, principalmente para las misas. [fig. 59]

El bandeo era más complejo y característico de las principales celebraciones del calendario. Para su ejecución era necesaria de la participación de varias personas, ya que implicaba que la campana girara 360°. También requería, como se ha apuntado, de un yugo completo que facilitara este toque. Esta modalidad de tocar también era habitual para las campanas de las ermitas.

Aunque la mayor parte de campanas estaban preparadas para ello, la falta de recursos para su mantenimiento hace que actualmente esta técnica haya caído en desuso y solo se interprete de forma automática. Además, en numerosas localidades se han instalado redes o rejas que cierran

los vanos de las campanas y por tanto no es posible su ejecución. [figura 60]

El medio bandeo u oscilación también era habitual para algunas campanas situadas a cierta distancia. Mediante esta forma, por ejemplo, se tocaba la campana del siglo XVIII de la iglesia de la casa natalicia de san José de Calasanz.

3.7.2 Toques tradicionales de Binéfar y Tamarite de Litera

La desaparición de los antiguos campaneros fue un hecho a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Durante los años ochenta, Francesc Llop pudo documentar los toques tradicionales de las localidades de Binéfar y Tamarite de Litera, trabajo en el que se basa este apartado y que se encuentran disponibles para su consulta en las siguientes direcciones: <http://campaners.com/php/campanar.php?numer=408> y <http://campaners.com/php/poblacio.php?numer=207>

En ambos casos, seguramente, se trata de toques adaptados respecto a los que se interpretaban con anterioridad a 1936, ya que el número de campanas era menor después de la Guerra Civil. Aunque seguramente habría variaciones entre las localidades de la comarca, constituyen un ejemplo de cómo sería este paisaje sonoro.

En Binéfar se documentaron tres toques interpretados por José María Murillo: repique y bandeo, procesión y muertos. El primero era un toque de fiesta y seguía un esquema muy común al de otras localidades. Se iniciaba con un repique para posteriormente bandear y finalmente repicar de nuevo. Otro toque registrado fue el de procesión, un repique con varias combinaciones de las tres campanas que marcaba el desarrollo de este acto religioso. Por último, el toque de difuntos tenía un ritmo más pausado aun-



Figura 59: Cuerda unida al badajo de la campana grande de Baldellou. Mediante una polea pasa la cuerda hacia el interior de la torre



Figura 60: Campanas de Nachá

que, como también era habitual, contaba con numerosas aceleraciones.

En Tamarite de Litera los toques documentados eran más variados. En total se documentaron siete combinaciones (tres de ellas toques de misa) que interpretó la

campanera Pilar Pena Aurín. El repique de misa se interpretaba con las dos campanas mayores mediante su toque desde la misma sala de las campanas y se dividía en primero, segundo y tercero, con variaciones rítmicas a partir de los golpes interpretados y combinaciones alternadas entre las campanas.

Este repique combinado de las campanas era también utilizado para interpretar el toque de sermón, propio de las principales solemnidades del año, ya que antiguamente la costumbre de predicar en las misas era mucho menos habitual que ahora.

Para el toque de muertos se utilizaban también las dos campanas grandes, aunque en este caso se trataba de un repique alternado con una velocidad más pausada. Dentro de los toques de difunto, además, se registró el llamado toque de aniversario, una variante del anterior que servía para indicar la celebración de una misa en recuerdo de un fallecido al cabo de un año.

Por último, y como testimonio del uso de las campanas para toques no religiosos, destaca el toque de fuego, interpretado en caso de incendio o alarma con la finalidad de alertar a los vecinos. Se ejecutaba con el repique rápido de la campana dos.

3.7.3. Las sirenas

Aunque de forma somera, también es conveniente destacar la función de las sirenas instaladas en varios campanarios de la comarca (Altorricón, Alcampell, Azanuy, Binéfar, Esplús o Tamarite de Litera) porque su función es muy similar a la que tenían tradicionalmente algunos toques de campanas como el ángelus u oración. En casos como Alcampell y Esplús, estas siguen en funcionamiento. [fig. 61]

3.7.4 Perspectiva actual

Tal y como se ha señalado, en la actualidad los toques de campanas poco o nada tienen que ver con los ejecutados tradicionalmente o los registrados en Binéfar y Tamarite de Litera.

El estado de conservación de numerosas instalaciones impide que muchas de las campanas que antiguamente bandeaban puedan hacerlo en la actualidad. Además, muchas se han mecanizado, por lo que la mayor parte de toques son automáticos.

Allá donde no han llegado estos mecanismos (Algayón, Baells, Nachá o Castillonroy, entre otros) siguen ejecutándose algu-



Figura 61: Sirena instalada en la iglesia de Azanuy

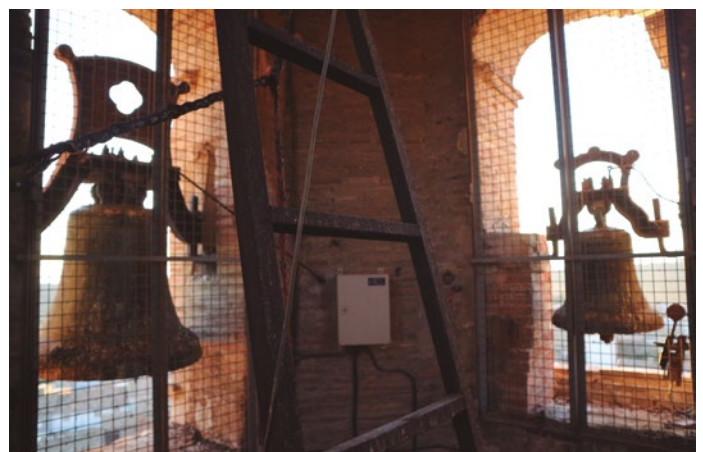


Figura 62: Dos de las campanas de Alcampell

nos toques, principalmente repiques para la celebración de las misas. Estos se interpretan principalmente desde la base de la

torre o el interior del templo, espacios a los que llega una cuerda o cable como se ha comentado anteriormente. [figura 62]